

# GEOGRAFÍA E IDENTIDAD TERRITORIAL

**Joaquín Gallastegui Vega**

Universidad de Playa Ancha

nothisgo@upa.cl

## RESUMEN

El sentimiento de territorialidad como lazo afectivo entre un territorio y la comunidad que la habita, es uno de los conceptos importantes que nos entregan la Geografía Humanista y la Geografía Política, ya que este permite y favorece la participación ciudadana y los principios democráticos. Si bien es cierto, que el amor al terruño o "topofilia" es un sentimiento innato y natural en cualquier ciudadano, este puede ser orientado, desarrollado, potenciado y fomentado a través de la educación tanto a nivel universitario en la formación del profesor de Geografía o del Geógrafo Profesional, como en los niveles medio y básico.

## ABSTRACT

The sentiment of territoriality as an affective link between a territory and the community that inhabits it, is one of the important concepts that is given us by Humanist Geography and Political Geography, as this permits and favours citizen participation, regional and local planning, regionalism, regionalization and democratic principles. Although it is certain that love of ones native land or topophilia is an innate sentiment and natural in any citizen, this could be oriented, developed, supported and fomented through education, goth at the university level in the preparation of the Professor of Geography or the Profesional Geographer, at the intermediate and basic level.

**PALABRAS CLAVES:** Territorialidad, topofilia, fenomenología, espacio geocéntrico, lugar, territorio, Heimatkunde.

**Keywords:** Territoriality, topophilia, phenomenology, geocentric space, place, territory, Heimatkunde.

## **La Geografía Humanista en la planificación territorial**

La planificación es una intervención deliberada sobre el espacio, concebida como un conjunto de acciones concertadas y orientadas conscientemente para transformar el territorio a partir de una imagen-objetivo, que es un modelo hacia el cual la sociedad desea avanzar, con el claro objetivo de una mejor calidad de vida. Todo esto hace que la **participación ciudadana** sea pieza clave en el proceso, ya que al ser parte de la construcción de la imagen-objetivo del territorio del cual son parte, articulan un **sentido de pertenencia** que establece inmejorables condiciones de éxito de las estrategias fijadas. Son ellos quienes a través de **su vida cotidiana** detectan directamente los elementos y/o factores positivos o negativos, las necesidades, los objetivos, anhelos y las aspiraciones. Pero no sólo son los que dan orientación a la planificación regional, sino que también deben ser el motor de dichas estrategias para su verdadero logro. Según John Friedman (Figuerola, 1996), en la medida en que los habitantes están incluidos en el proceso de planificación, la democracia se convierte en un instrumento esencial de la transformación social. El gobierno local y el regional son los organismos administrativos, en tanto que la comuna y la región son sus territorios más ligados a la vida cotidiana.

Dada la trascendencia que se le debe dar a la **percepción del medio social y natural** y al **mundo vívido de la experiencia personal y cotidiana** en la planificación local y regional, es que tiene gran importancia la denominada **Geografía de la Percepción** y la corriente o paradigma de la Filosofía de la Ciencia denominada **fenomenología**, desarrollada por Edmund Husserl (1859-1938) y empleada por la **Geografía Humanista**, como impugnación al pensamiento positivista. Este último importante, pero muy limitado, dogmático y dictatorial, ya que proporciona una visión restrictiva del hombre, dejándolo fuera de su estudio aspectos tales como sentimientos, pensamientos, intuiciones, etc. (Estébanez, 1984). El enfoque fenomenológico indica que las estructuras y naturaleza de la realidad sólo pueden ser captadas desde el marco de referencia interna del sujeto que las vive y experimenta, de ahí que los procesos de conciencia y de la experiencia personal son fundamentales. La fenomenología se abstiene de toda especulación teórica y se limita a describir las apariencias directas,

prescindiendo de todo tipo de suposiciones sobre los hechos, limitándose simplemente a la observación de las apariencias.

Lamentablemente, la posición de Husserl es muy radical, de ahí que la mayoría de los geógrafos sólo se quedaron en la teoría. El planteamiento de A. Schutz de una fenomenología constitutiva, se basa en que la cuestión del significado es fundamental, ya que éste y la percepción revelan la existencia de un sujeto en oposición a un objeto, siendo esta última la más analizada (Unwin, 1995). Así, la fenomenología aparece como el estudio de los fenómenos tal como son experimentados, vívidos y percibidos por el hombre, permitiendo oponer al sistema filosófico objetivo y desde fuera de la realidad, la verdad de la subjetividad y desde adentro, como parte de esa realidad. La fenomenología plantea que el conocimiento no se adquiere solamente mediante el método científico, sino que los seres humanos, en el acto mismo de experimentar la vida, llegan a un conocimiento relacionado con estas experiencias de modo **intuitivo y no sistemático**. Esto no significa que el mundo **objetivo-real** o **espacio geográfico tradicional** no sea importante o no deba ser investigado en un proceso de planificación cualquiera, sino que éste va más allá del pensamiento positivista lógico y debe ser estudiado a través de los planteamientos **perceptivos del individuo**. Esta postura no es una alternativa al conocimiento científico, sino que lo complementa. Así desde la Geografía Humanista, el espacio geográfico es un atributo de la conducta humana, es algo que se crea por lo que la gente hace y piensa.

Desde esta perspectiva, todo estudio se debe basar en el principio de que el conocimiento proviene del mundo de la experiencia, por lo cual no existe el mundo único y objetivo, sino una pluralidad de mundos, por tanto, en vez de partir de teorías, de conceptos y presupuestos científicos, se debe describir el mundo vívido, o sea, de la experiencia humana, entendiendo el mundo y la realidad de las actitudes e intenciones del hombre (Figueroa, 1996). Debemos recordar que la planificación territorial no es sólo un conjunto de técnicas e instrumentos racionales dentro de un campo de factibilidades, sino que tiene por referencia básica y esencial un hombre integral que se desarrolla en un territorio, es un proceso de reflexión y acción hecha por y para el hombre, de ahí que **el modelo de planificación local y regional** deba estar centrado en una visión integral del hombre, el cual se desarrolla en un territorio producto de su conducta, por lo tanto, complejo, dinámico y profundamente sentido (Figueroa, 1996).

En general, la Geografía Humanista centra su atención en el hombre, por ende en un espacio lleno de significados y valores, es decir, se preocupa de los denominados **lugares** o **territorios**, ya que el espacio por sí solo carece de significado, puesto que son las personas quienes crean sus propios entornos, los cuales no pueden ser conocidos independientemente de la construcción mental humana. Es así como los primeros son "espacios concretos, revestidos de forma a partir del proceso creativo que es el construir, habitar y preservar" (de las Rivas, 1992). Según el grupo Aduar (2000) un lugar es un sitio, área o espacio concreto con características propias que permiten diferenciarlo de los demás, tiene una localización precisa, con una forma, una estructura y una utilización particular, siendo su rasgo distintivo la valoración y el significado que le conceden las personas. Es la percepción individual y única para cada persona, cambiante con el tiempo, lo fundamental en su definición. Un lugar puede existir a diferentes escalas, las que abarcan desde una esquina, hasta una región o espacio muy amplio pasando por cualquier tipo de entidad habitada. Para Hagget (1988) **lugar** significa también una posición particular sobre la superficie de la Tierra; pero, en contraste con la **localización**, no se utiliza en un sentido abstracto, sino que se confina a una localización identificable sobre la que cargamos ciertos valores.

En segundo lugar, un territorio puede definirse, a diferencia del anterior, como un espacio geográfico en sentido amplio atribuido a un ser individual o a una entidad colectiva, algunos autores lo relacionan con el concepto de **dominio**, el cual además de ser un espacio adscrito y vívido, es un espacio manejado, adaptado a las necesidades del grupo humano o sociedad que lo ocupa y lo transforma de acuerdo con las necesidades cambiantes en un continuo **proceso de territorialización**. Como ámbito demarcado y atribuido a un ente político, se convierte en el conjunto espacial que requiere ser administrado o gobernado (Aduar, 2000). Un territorio es el espacio ocupado por los individuos y los grupos por razones de identidad, seguridad, protección y estímulo. En resumen, podemos decir que un espacio se transforma en territorio **cuando se delimita** a través de un proceso de apropiación por **un grupo social** y **que es ordenado** por éste último, por medio de **una unidad de funcionamiento** con sus percepciones y sus estrategias. El concepto tiene sus referentes en caracteres deducidos de la antropología, la sociología, la psicología, pero también puede vincularse al dominio jurídico (Calaf, 1997).

A través del concepto de lugar, es que podemos referirnos a la existencia del denominado **sentido del lugar**, lo que algunos autores

denominan **genius loci**, apareciendo el **sentido de simpatía**, el **sentido de rechazo**, el **sentido de idolatría** o el **sentido de indiferencia** hacia un lugar o territorio, siendo el primero de ellos, el que determina las conductas espaciales del hombre denominadas **identidad**, **pertenencia**, **arraigo**, **raigambre** o **vinculación**, conceptos sinónimos de **patria**. Según de las Rivas (1992), "el hombre se hace apátrida sobre la tierra porque no está ligado a lugar alguno... De ahí surge la necesidad de establecer un lugar, un centro, algo, que ya no viene dado, pero que el hombre ha de crear y defender de lo que pueda destruirlo... El hogar permite la ensoñación, garantiza un orden posible, quiebra la continua desconfianza en el futuro". En relación a ello es que el geógrafo norteamericano Yi Fu Tuan (Estébanez, 1984) plantea que el encuentro personal con el territorio o lugar como marco de vida, produce lo que denomina **topofilia**, que es el sentimiento de amor a la tierra o la vinculación afectiva al terruño, la cual es una experiencia placentera de los lazos afectivos que establece el hombre con el lugar; en contraposición al concepto de **topofobia**, o sea la sensación de aversión o miedo, rechazo o repulsión, en relación a un determinado lugar. Existen dos tipos de relaciones más, ambas negativas, como son: la **topolatría**, o sea, el sentimiento reverencial y mítico, y la **toponegligencia** que es la tendencia a perder el sentido del lugar. Según Estébanez (1984), la tendencia al **no lugar** o el **sin lugar** supone un corte de las raíces del hombre con el medio, produciéndose una sustitución entre el **orden vivencial** por el **orden impersonal y abstracto**.

Así, podemos decir que el concepto de **lugar** se relaciona directamente con el de **identidad local**, ya que este último es el concepto esencial para comprender la **interacción del mundo humano de la experiencia** con el **mundo físico** donde se desarrolla la existencia. De las Rivas (1992) dice que el hombre en su espacio de actuación se relaciona con "lo que está a mano", con las cosas u objetos. Pero para que algo esté a mano, debe estar en el sitio justo o disponible, lo cual es independiente de la estructura objetiva del espacio, y deriva **del orden** con el que en él se disponen los objetos. Así, el **ordenar** está muy ligado a la comprensión de un **espacio concreto**, o sea a un **lugar**, a partir de este orden el hombre comprende cómo tiene que tomar las cosas y cómo emplearlas del modo apropiado, es decir, lo que en planificación corresponde al denominado

---

**Nota. Locus:** Según Aldo Rossi es aquella relación singular, y sin embargo, universal que existe entre cierta situación local y las construcciones que están en aquel lugar.

**Genius loci:** Hace referencia a la divinidad local que en el mundo clásico gobernaba y protegía cada lugar, divinidad de tipo intermedio que presidía cuanto allí se desarrollaba y que recogía el sentido de la propia identidad (de las Rivas, 1992)

**ordenamiento territorial.** Como dice O.F. Boulnow (de las Rivas, 1992), el modo en que se encuentra el hombre en el espacio no está definido por el espacio cósmico que lo cerca, sino por un **espacio intencional estructurado** y referido a él como sujeto. Este espacio intencional está referido a su lugar de estancia como centro de su **habitar**, y al espacio como medio-en-el-que desarrolla su acción.

Según Abraham Moles (Gallastegui, 1996), la organización de nuestro espacio es producto de la imagen que tenemos de él y esta apropiación se realiza a través de dos sistemas filosóficos, los cuales presentan un completo sistema conceptual. El primero es **una filosofía de la extensión cartesiana** en que el espacio es concebido en forma extensa e ilimitado, contemplado por un observador que no habita en él y donde ningún punto aparece como privilegiado a la mirada del observador, ya que éste último es imparcial. Este es el espacio **geocéntrico** o, como lo denomina Jean Piaget (García, 1989), **representativo** u **objetivado**, el cual se mira desde afuera sin pertenecer a él, donde los hombres que lo pueblan aparecen como independientes, sin relaciones entre sí y si son todos iguales a los ojos del observador.

El segundo es la **filosofía de la centralidad** o **espacio centralizado**, que es el sistema de la evidencia sensible de la percepción inmediata, donde el yo es el centro del mundo; es una visión desde dentro del espacio, donde los hombres que lo pueblan no son entes independientes sino que relacionados entre sí y valorizados por el observador mismo, en la medida que se alcanzan a percibir. Es el espacio **denominado egocéntrico**, cuyo entendimiento depende de ciertas reglas y convenciones de convivencia, o sea, es una visión en que se inscribe la sociedad, es un espacio vivo.

Los planificadores profesionales no pertenecen al territorio estudiado, de ahí que no lo puedan ver como tal, sino como un espacio objetivado; es por eso que éstos no deben perder de vista la visión que tienen los actores de esa realidad. Se debe planificar para ellos, para sus necesidades, para sus aspiraciones, para su calidad de vida. De ahí que, si bien es cierto, la planificación territorial es un instrumento híbrido, sus objetivos no lo deben ser. El planificador debe ser un colaborador de los actores. El acto de planificar un territorio es un trabajo **ideográfico** y **particular**, ya que lo humano es lo existencial-concreto, es una realidad determinada por circunstancias históricas y actuales; es por ello que no se puede ordenar un territorio desde principios **nomotéticos** y **universales** que tiendan a estandarizar a los individuos y a los grupos. En relación a ello, Nicolás López

(1995) se pregunta ¿qué es más importante y valioso un orden de justicia y convivencia de la vida colectiva desde la perspectiva nacional, regional o local, como lo particular existente y variable o un ordenamiento según principios generales y universales que se corresponden con “el ser humano” en abstracto?

Aunque las multitudes no siempre son coherentes con la articulación de su destino, nunca dejan de dar respuesta a los estímulos intelectuales y a la experiencia real. En una democracia, la esencia de la libertad radicará en el sentimiento de participación en la conducción de su propio destino. Así, el deber del planificador es procurar que en las relaciones públicas se desarrollen sensibilidades y destrezas que pongan al alcance de la comprensión de las masas los criterios de valores. Según Carol Aronovici (1965), el planificador “tiene que saber cómo reunir las fragmentarias e incoherentes reacciones mentales y espirituales de los ciudadanos en una especie de profecía forjada de observaciones y cálculos fundidos en una visión poética”.

## **Identidad territorial**

Para tratar de entender la **identidad** o la **pertenencia territorial** es necesario definir una serie de conceptos fuertemente relacionados, algunos usados, muchas veces, como sinónimos y otros con variadas y contradictorias acepciones. Tarea teórico-práctica muy difícil en razón de su naturaleza radicalmente no-científica, conformada por ideas tanto filosóficas, históricas, sociológicas, jurídicas como ideológicas, las que al intentar ser definidas aparecen de una u otra forma los conceptos en cuestión. Estos términos son: **territorio, nación, cultura y territorialidad**.

1.- **Territorio:** Como ya lo definimos en el capítulo anterior, puede ser entendido como un espacio no solamente vivido y adscrito a una entidad colectiva, sino que también demarcado, manejado y adaptado a las necesidades del grupo a través de un ente político (Grupo Aduar, 2000). Son las acciones y los pensamientos humanos los que dan sentido a una porción cualquiera del espacio y la convierten en territorio. El territorio *per se* no existe, sino que se hace. Es un espacio delimitado con el que se identifica un determinado grupo humano.

2.- **Nación:** Entidad extremadamente compleja, determinada por elementos antropológicos, sociales y culturales fundamentales, que tiende a conformar un tipo de sociedad global que incluye las manifestaciones políticas y económicas. La nación se define por ella misma mediante sus propias características culturales, étnicas o sociales; lo que se concreta en el derecho de cada nación a poseer una organización jurídico-política propia (Tubella, 1999). La nación entendida como una comunidad social o cultural no es un producto definido exclusivamente por las instituciones políticas del Estado, pero sí está muy relacionada con ellas.

Según Sanguin (1981), la nación es el estadio de un pueblo que ha adquirido conciencia de su identidad con relación al orden espacio-temporal; es aquello que une a un pueblo y lo hace más coherente dentro de una solidaridad duradera y eficaz. Es un conjunto de poblaciones modeladas a través de siglos por ideales sociales, por unas actitudes y tradiciones comunes. Según Stalin (Nogue, 1998), la nación era una comunidad estable, históricamente constituida de idioma, territorio, vida económica y formación psíquica que se traduce en una comunidad de cultura.

3.- **Cultura:** Es el conjunto de conocimientos, instituciones, costumbres, tipos de vida, hábitos, creencias, valores y comportamientos que caracterizan y definen una sociedad humana determinada, en relación a otras. Es la forma específica como un grupo determinado plantea un comportamiento global y su proyección conjunta. No hay hombre alguno sin cultura, ya que ésta justamente es la que distingue a las sociedades humanas. La cultura es el producto original de la relación fundamental entre el hombre y la naturaleza, entre la agrupación de individuos y el entorno natural, sistema básico de relación, de convivencia, de organización y de colaboración (Tubella, 1999). Es el proceso histórico de desarrollo intelectual, espiritual y estético de una comunidad o grupo determinado.

La cultura en que nacemos es nuestro horizonte de sentido y el lenguaje con el que construimos nuestra identidad, el reconocimiento o la falta de reconocimiento de nuestra cultura nos afecta, porque se trasvasa a nuestra autoestima. Nos construimos como personas desde la cultura en que hemos nacido, ya que es el lenguaje con el que escribimos nuestra historia, son los valores que nos han sido inculcados por la comunidad a la que pertenecemos. Se denomina **cultura nacional** a las formas y valores culturales originales propios de una

nación determinada, los que configuran unos sistemas de relación y unas formas de vida colectiva diferentes de otras naciones.

**4.- Territorialidad:** Desde el punto de vista de la biología y más específicamente de la etología, se define territorialidad como los sentimientos propios de los animales, incluido el hombre, de **identidad, pertenencia, seguridad y defensa colectivos**; como un instinto agresivo sobre un territorio. Sentimiento de deseo de poseer y aspirar a controlar un determinado territorio por la necesidad instintiva de supervivencia, de alimentarse del entorno; de ahí que se le delimite, se le cuide y se le defienda. Según Joan Nogué (1998), desde un punto de vista o concepción humana y desde la Geografía Política, entendemos la territorialidad como un concepto estrictamente geográfico y social; entendiéndose, no como un instinto innato ni necesariamente agresivo, sino como una forma de comportamiento espacial, un acto de intencionalidad, una estrategia con tendencia a afectar, influir o controlar a la gente y los recursos de un territorio.

Según Sanguin (1981), la territorialidad es una consecuencia de la percepción espacial a través de la experiencia, o sea, a través de una larga serie de percepciones; es la respuesta de los sentidos a los estímulos externos y se define como un tipo de comportamiento, mediante el cual el espacio vital resulta fragmentado en varios territorios, más o menos bien definidos, cuyos límites están considerados como inviolables por sus habitantes. Es una oposición cultural con relación al mundo que implica una determinada firmeza de interés y de valor, es parte personal, pero ampliamente societal.

Como podemos ver, el último término prácticamente correspondería al concepto de **pertenencia** o **identificación**, en otras palabras, y como ya lo señalamos en el apartado anterior, correspondería al denominado **sentimiento de territorialidad, sentimiento de pertenencia o identificación territorial** sólo que en sentido positivo de **amor a la tierra**, de conciencia de pertenecer a un lugar, lo que, anteriormente, denominamos **topofilia**. Como se refiere a un territorio, este sentimiento se da a diferentes escalas, así podemos hablar de **identificación nacional, regional o local**, ya que todo territorio delimitado políticamente acaba por definir a la gente y como el concepto territorio está íntimamente ligado a lo social, lo podemos tomar como sinónimo de **identificación colectiva o social** y de **identidad cultural o étnica** con sutiles diferencias, especialmente espaciales. Nogué (1998) dice que tenemos lazos de identificación establecidos a diferentes

escalas territoriales y somos capaces de movernos con gran facilidad, desde el nivel más íntimo (hogar), al nivel local (el pueblo, el barrio), al comarcal/regional, al nacional/estatal o incluso al universal.

Cabe destacar también que el tipo de identificación territorial más estudiado y analizado es el denominado nacional por su connotación en relación a **los nacionalismos**, tan en boga en nuestro tiempo. Pese a que algunos analistas los asocian y están muy relacionados, no se puede confundir **identidad territorial y nacionalismo**, ya que este último, como lo define López (1995), "es un movimiento político que busca ejercer el poder del Estado y justifica sus acciones con argumentos nacionalistas, eso sea, en la existencia de una nación, en la superioridad de los valores e intereses nacionales y en la exigencia de que la nación ha de ser independiente y ha de tener una soberanía política"; o sea, la diferencia está en los objetivos, pero también en su naturaleza, ya que el primero es innato, está ahí, es inherente a todos los hombres, en cambio el segundo lo usa, en sus dimensiones territoriales. Si bien es cierto, el nacionalismo es una problemática compleja, lo ideal, es que las naciones vivan y convivan en el contexto de lo que hoy razonablemente puede ser y llamarse un **Estado democrático de Derecho plurinacional**, el que sin duda debe o debería respetar los aspectos más fundamentales del "ser nacional" de un pueblo.

La palabra **identidad** tiene básicamente dos significados, por un lado, significa lo que caracteriza a un individuo o a un grupo social, lo que lo distingue de los otros, lo que se **denomina señas de identidad** y, por otro lado, puede significar **igualdad**, lo que no cambia (Espinosa, 2000). Todo ser humano necesita identificarse de alguna manera, como diferente del resto, debe poseer señas de identidad, pero no necesariamente debe permanecer invariable durante su vida, ya que cambia su imagen personal, sus sentimientos, sus ideas y creencias.

Así, a partir del individuo, o sea, desde **la identidad individual** se constituye la pertenencia a determinados colectivos, una serie de círculos concéntricos que constituyen las colectividades en que los individuos nacen, crecen, se desarrollan, trabajan y sienten, es decir, a unas **individualidades colectivas**, como puede ser la familia, el barrio, la ciudad, la región, la nación. Yo soy lo que soy, porque tengo un pasado concreto con otras personas que comparten conmigo ciertas "cosas" que las consideramos "**nuestras**", y soy también lo que soy porque vivo un presente inmediato, en un tiempo y en un lugar que comparto con esos "otros" que tienen un pasado común conmigo. La vinculación con un pasado y con un presente común y

circunstanciado en un espacio común, por convicción moral o por la fuerza de una política o de unas leyes coactivas, hace que ese grupo de personas quiera participar en la determinación de un futuro. Todo esto hace que lo que es “mío” y de esos “otros”, que no son cualesquiera otros, nos crea un lazo de solidaridad, al tener el mismo sentimiento hacia esas “cosas” como es el afecto y el interés, o sea, solidaridad con mis “**co-terráneos**” o “**compatriotas**”. A. Melucci (Guibernau, 1996) se refiere a la **identidad colectiva** como una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos interactuantes que se interesan por las orientaciones de sus acciones y también por el campo de oportunidades y limitaciones en el que su acción tiene lugar.

La base antropológica y biológica de **gregarismo** y de la **territorialidad** de los humanos es lo que les da, por un lado, la capacidad para el **aprendizaje social**, así los individuos son socializados y educados a través de valores, creencias, costumbres, hábitos y prácticas dentro de un grupo que está situado en un espacio y en un tiempo determinado, con una cultura específica, lo cual también implica una fuerte **connotación emocional**, ya que se toma una serie de situaciones neutras a las que se les atribuyen significado, en forma simbólica e iconográfica, muchas veces irracional. Por otro lado, está la territorialidad que, como plantea Nicolás López (1995), es la búsqueda de afirmación como **sujetos propietarios**, ya que se cree que la apropiación o la propiedad es una forma de identificarse tanto, de los individuos como de los colectivos. Una de las maneras más inmediatas de manifestarse de una persona, individual o colectiva, es ser “**dueño**” o propietario de algo.

Resumiendo, podemos decir que **identidad territorial** o **cultural** es una adhesión emocional básica a la tierra y al grupo social a través de la cultura, ya que es ésta la que da al hombre, cualquiera sea ella, un horizonte de sentido, dándole valores que hacen querer y cuidar tanto al grupo (a través de la autoestima, la cohesión y la solidaridad) como al territorio (a través de un uso sustentable). Sentimientos que provocan generalización y profundización de los derechos sociales, lealtades hacia las entidades políticas regionales y locales, deseo de participar en ellas y, lo que deseamos que sirva para la construcción de sistemas democráticos.

## De “lo local” a “lo global”

La evolución y desarrollo de la tecnología y de la ciencia, lo que algunos denominan **tecnociencia**, nos ha conducido al umbral de un nuevo mundo, a un nuevo modelo de sociedad, basado, especialmente en la convergencia de las telecomunicaciones, la informática y lo audiovisual. Vivimos en una época de transición, la época del postindustrialismo que nos lleva a experimentar un cambio radical en cuanto a las relaciones de poder, relaciones económicas y relaciones sociales, lo que algunos denominan **la sociedad del conocimiento** y otros **la sociedad de la información**. Todo esto trae como consecuencia un nuevo concepto de espacio, el cual aparece muy unido al concepto de tiempo, lo que algunos autores denominan la **Geografía del espacio-tiempo**, es decir, una redefinición de ambos términos, especialmente en relación a la dinámica social y al territorio.

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación han impuesto el uso de expresiones como “**aldea global**” (usada por primera vez por el teórico canadiense de la comunicación Marshall McLuhan, fallecido en el año 1980) o las de “**sociedad global**” o “**instituciones globales**”, términos frecuentemente empleados para referirse al aspecto extensivo de la sociedad de la información y que designan la realidad de las sociedades a fines del siglo XX y principio del presente. Es así como aparece el término generalizado de “**globalización**” o “**mundialización**” concepto que se refiere al hecho y a la necesidad de que los asuntos humanos son, cada vez más, compartidos por la inmensa mayoría de la población del planeta, como intercambios económicos internacionales, dando la sensación de que problemas, retos y necesidades son cada vez más comunes a todo tipo de poblaciones. Guibernau (1998) define la globalización como la intensificación de las relaciones sociales de ámbito mundial que vinculan lugares distantes de tal manera que los sucesos locales están influidos por acontecimientos que suceden a millas de distancia y viceversa. Claro que la globalización no significa extensión de los beneficios de la civilización, ni procesos de igualdad social, sino que sólo se refiere a la extensión de los procesos productivos, a la internacionalización de los mercados, de la acción política y de la implantación de formas de vida y de culturas similares. Esta sociedad global no será definida ni orientada por los gobernantes, sino por el comercio, los mercados y las comunicaciones transnacionales. No obstante, el funcionamiento de un sistema de este tipo, si bien es cierto ya es una realidad en algunas áreas, pasará mucho tiempo para que se generalice.

Desde el punto de vista de los contextos políticos, con la globalización aparece una fuerte interdependencia política, social y económica de los estados, así como la existencia de instituciones u organizaciones intergubernamentales e internacionales de diferente naturaleza y objetivos que integran, coordinan y superan a los estados existentes, lo que podría llamarse “**estados multiestatales**”, “**supranacionales**” o “**transnacionales**” con límites casi continentales, superando los límites y la soberanía de los estados, es decir, está apareciendo un nuevo orden internacional. Fruto de este transnacionalismo dominante, aparece lo que se denomina “**cultura global**” o “**cosmopolita**”, la que se caracteriza por una serie de homogeneizaciones culturales como: atemporalidad, ecléctis, indiferencia ante los territorios, sin formas propias, anonimato, artificialidad y quizás, lo más grave, una falta de **compromiso emocional**.

Ante todo este panorama cabe preguntarse ¿qué pasa con los sentimientos de territorialidad local o regional?, ¿qué pasa con aquellas culturas locales ante esta cultura global y anónima? La respuesta debería ser: desaparecen. Ante esta pregunta, Francisco Aguadero (1997) en su libro *La sociedad de la información* nos dice que ante este fenómeno de globalización se está dando y se dará una fuerte reacción de identidades particulares que manifiestan la necesidad de autoafirmación individual y colectiva para preservar el entorno más cercano e inmediato, apareciendo así, lo que se denomina una **sociedad dual**, ya que presenta dualidades en varios sentidos, siendo una de ellas la dialéctica local-global, es decir, lo globalizado y lo cosmopolita por un lado, y por otro, aparece como reacción a ello la emergencia de identidades particulares y locales, como necesidad de autoafirmación de uno mismo, y como una necesidad de tener puntos de referencia ante esta avalancha globalizante. Como consecuencia se revalora y se toma más en consideración lo cotidiano, lo local, lo propio. Todo esto provoca el auge de los nacionalismos, los localismos y autonomismos, ya que los grupos sociales se revelan y se resisten a perder sus estructuras y organizaciones logradas ante el miedo a un futuro de degradación del planeta, o a una explosión del desempleo, al aumento de las desigualdades, o a la reducción de la protección social, o frente al miedo de la amenaza globalizante de un **imperialismo de tipo cultural**. Cabe destacar que los movimientos sociales que actualmente se oponen a la globalización capitalista en todo el mundo, los cuales se fundamentan en la identidad de los **espacios de lugares**, en oposición al nuevo **espacio sin lugar**, al igual que las denominadas tribus urbanas, que cuanto más cosmopolita es una ciudad presentan más deseos de identificación local. Según Aguadero

(1997), "mientras el poder y la economía intentan organizarse de forma excluyente en las redes de la globalización, las vivencias y experiencias directas e inmediatas se organizan en torno a particularismos e identidades propias y locales cada vez más exacerbadas".

Los sucesos locales se transforman y se moldean bajo las influencias de **esta nueva concepción perceptiva** de lo temporal y lo espacial, adquiriendo un significado diferente, tomando nuevas dimensiones, ya que se entrecruza con lo global, influyéndose mutuamente, lo que algunos denominan **Glocal** (de GLObal y loCAL) (Nogué, 1991). El lugar se ve invadido por lo externo, por lo universal, por la globalización. Queremos creer que los procesos democráticos, ayudan a tomar los elementos positivos de esta "**cultura cosmopolita**" como son la solidaridad, la tolerancia, la unidad, la equidad; como si se tratase de una "**familia de culturas**" que mitigue las nacionalismos exacerbados y que proteja a las identidades culturales menores y más débiles; y lo local, lo regional, lo nacional se mantenga como conciencia de un pasado colectivo, una cultura con valores propios, con memoria y connotación emocional.

Anthony G. McGrew (López, 1995) en su libro *Global Politics in a Transnational Era*, sostiene que en la actualidad se camina hacia un "sistema político global", un mundo más integrado políticamente y más armonioso, a pesar de las diferencias culturales y de las fragmentaciones políticas, un mundo político en el que los estados no son lo único, sino que hay otras entidades por encima y por debajo.

## **La Geografía y la enseñanza de lo local y de la identidad territorial**

A partir del siglo XIX, la Geografía ha tenido siempre una clara función educativa, ya sea puesta al servicio del estado como un saber práctico y aplicado, o como una función pedagógica de cara a toda la sociedad. De una u otra forma, siempre ha sido parte importante dentro de los curricula de la educación formal en todos su niveles (básico, medio, universitario) como una asignatura independiente o a veces en combinación con otras asignaturas, o como parte de las Ciencias Sociales o las Ciencias Naturales. Sería imposible que alguien dudara de su valor educativo y didáctico. Esto se debe a una serie de características básicas de la disciplina, como son sus múltiples enfoques y paradigmas, su interrelación entre lo natural y lo social, lo sistemático y lo regional, por la amplitud de su objeto de estudio y fundamentalmente, por la innata necesidad del ser humano de

conocer su hábitat terrestre, como dice Antonio Moreno (1995) "para toda sociedad constituye un permanente desafío el ocupar, organizar y aprovechar el territorio y sus recursos de una forma no salvaje, perturbadora y anárquica, sino metódica, armoniosa y eficiente, de tal suerte que compatibilice la conservación de lo valioso del pasado y la viabilidad de su proyecto futuro".

La enseñanza formal de la Geografía debe estar orientada hacia dos vertientes, por un lado, a la formación universitaria del **geógrafo profesional**, como planificador de territorios o como profesor e investigador y, por otro lado, la enseñanza en la educación básica y media hacia una formación amplia **para todos los ciudadanos**, ya que Geografía deben saber todos, tanto los planificadores como los expertos y los diferentes ciudadanos-actores de un territorio cualquiera. La territorialidad es un problema de todos. Si bien es cierto, la enseñanza de la disciplina debe darse a través de los tres tipos de contenidos, como son los conceptuales y las procedimentales, lo que nos interesa, especialmente en este caso son los contenidos **actitudinales o valóricos positivos** para ayudar a **potenciar el saber territorial innato que todo individuo** posee, a promover la solidaridad, la cooperación, la participación, la democracia a través de los sentimientos de identidad y pertenencia social, cultural y territorial; en otras palabras, para lograr el desarrollo humano, especialmente en los niveles educativos básico y medio, es decir, orientar la cultura geográfica para los futuros **ciudadanos políticos y constructores de su propio territorio**.

Lamentablemente, aún existen una serie de problemas en relación al tema, en cuanto a los contenidos, a su secuenciación y a los métodos de enseñanza. Es así como encontramos grandes divorcios entre los enfoques físicos y los humanos y entre la Geografía Sistemática y la Regional, falta de aplicación de los nuevos enfoques teóricos y metodológicos de la disciplina y por último, la desvinculación en la enseñanza universitaria de la docencia de la disciplina, entre los contenidos didácticos y los contenidos geográficos, produciéndose una falta de atención hacia los problemas educativos desde la disciplina misma. Es de esperar que se vayan solucionando, poco a poco, aprovechando las situaciones coyunturales y de cambio, como son:

- 1.- Los programas de formación inicial e innovaciones pedagógicas en las universidades.
- 2.- La puesta en marcha de la Reforma Educativa.

- 3.- Los currícula flexibles a través de los Proyectos Educativos Institucionales.
- 4.- Los aportes a la enseñanza de la Psicologías Evolutiva y Cognitiva, y del paradigma Constructivista.
- 5.- La integración de la Geografía dentro de las Ciencias Sociales con sus enfoques historicistas y la concepción de que la Historia es un elemento básico en la estructuración geográfica del espacio, a través de la denominada escala espacio-tiempo.
- 6.- El cambio en la concepción del espacio como es la inmediatez de los hechos geográficos debido a la tecnociencia con su perspectiva de globalidad. Nueva dimensión de las relaciones hombre-medio y espacio-tiempo.
- 7.- La aparición de nuevos enfoques disciplinares como la Geografía Humanista, y la consideración de la Geografía como disciplina puente entre el medio natural y el humano en relación a los contenidos y objetivos medioambientalistas y ecológicos.
- 8.- Los avances en los procesos de la descentralización y democratización del país.
- 9.- La nueva concepción del desarrollo humano con sus características de equidad y sustentabilidad.

Los valores de la Geografía en la educación no pueden ser discutidos ni negados, pero se puede decir que los objetivos educativos de la disciplina difieren entre los diferentes países, dependiendo de la evolución histórica, el ámbito cultural en que se insertan, de los rasgos políticos, del sistema socioeconómico y el grado de desarrollo alcanzado en cada uno de ellos. La mayoría de los países, de una u otra manera, en diferentes momentos y en diferentes grados han empleado la disciplina para reforzar **razones ideológicas y políticas**, así el poder establecido considera a la Geografía como pieza clave para difundir entre la ciudadanía el sentimiento territorial, que ayuda a formar **la conciencia e identidad nacionales**. En el siglo XIX fue usada por los países europeos, en tanto que en nuestro país se debe emplear, actualmente, para afianzar la identidad regional y local. Según Yves Lacoste (Nogué, 1998), "Guste o no, los argumentos geográficos tienen un enorme peso, no sólo en el discurso político (o de políticos), sino también en

la expresión popular de la idea de patria". Así, la Geografía juega un papel importante en la **conciencia espacial**, a través del desarrollo de sentimientos afectivos y del descubrimiento del propio territorio, llámese país, región o comuna. Todo esto para descubrir las relaciones mutuas entre el hombre y su medio ambiente o entorno y para fomentar las actitudes de afecto hacia el propio país, desarrollando paralelamente la comprensión de las identidades e idiosincrasia de otros pueblos. Claro que, como lo indica Horacio Capel (1984), "puede sospecharse que en los países capitalistas algunos objetivos ideológicos aparecen también solapadamente bajo la forma de valoraciones, más o menos retóricas, de determinadas tradiciones religiosas, filosóficas o políticas". La enseñanza de la Geografía junto con la Historia constituyen lo que Arroyo (1995) define "como una nueva función pedagógica aplicada: construir el armazón básico de las ideas y conceptos para ser un buen ciudadano y un buen patriota".

Si bien es cierto, la Geografía en general ayuda a la formación de las identidades territoriales, algunas de sus ramas o paradigmas la facilitan especialmente, tales son: la Geografía Regional, la Geografía de la Percepción, la Geografía Medioambiental, la Geografía del Paisaje, la Geografía Histórica y en forma especial la **Geografía Política**; esta última, entendida como el estudio de las instituciones, principalmente del Estado y de la Administración Pública, en cuanto a su interrelación poder-espacio (López, 1999). Según Capel (1994), es el estudio de las repercusiones espaciales del proceso político y se divide en dos vertientes, por un lado el interés de lo **supranacional** y, por otro, lo relacionado con la **territorialidad**; es decir, se preocupa del sentimiento de territorialidad o de identificación con un determinado marco espacial conformado históricamente, base de cualquier organización **estatal** o **infraestatal**, siendo los problemas de la administración civil o de la reorganización del territorio, una subespecialidad dentro de este campo de estudios. Constituyendo un instrumento fundamental para cualquiera de ellas, el uso de la disciplina cartográfica.

---

Nota. Cabe destacarse que muchos autores toman como sinónimo los términos Geografía Política y Geopolítica mientras que otros las definen como objetivos diferentes. El término "geopolítica" fue creado por el especialista en ciencia política sueco Rudolf Kjellén, quien lo utilizó por primera vez en una obra que tuvo gran influencia: *El estado como forma viviente*. En la Alemania del Tercer Reich, la "Politische Geographie" alcanzó gran difusión, al adquirir una nueva connotación, dejando de significar la evolución del Estado para significar una filosofía agresiva. A través de la denominada "doctrina del espacio vital" (Lebensraum), la Geopolítica se instrumentalizó como fundamento de la política expansionista germana, y, en general, fue utilizada como arma propagandista por los teóricos nazis. Fue Federico Ratzel, geógrafo alemán, veterano de la guerra franco-prusiana, quien dio las bases para la tan desprestigiada "Geopolitik" nazi, influida por las

## De lo cercano a lo lejano como iniciación

Tradicionalmente los programas del último curso preescolar y del ciclo inicial de educación básica, han ordenado los conocimientos a partir de lo que los niños conocen de lo concreto y familiar; identificándolo con el medio próximo para ampliar así progresivamente el campo de su conocimiento a espacios cada vez más alejados. Según Arroyo (1995), el **entorno como iniciación** es uno de los aspectos más interesantes del estudio geográfico, ya que se aprovecha y potencia la capacidad innata de la percepción espacial de todo ser humano. El estudio del medio próximo tuvo un lugar de honor en el amplio movimiento pedagógico conocido como "**nueva escuela**" a principios del siglo XX, seguida por educadores como Montessori y Decroly (Delval, 1983), en que se planteaba, **la escuela activa** que estudia el medio ambiente para promover posibilidades y experiencias educativas y preparar al niño para la vida, haciéndosela vivir desde la escuela. Esta pedagogía basada **en la intuición y la experiencia** encontró fundamentación teórica en los trabajos de Piaget, ya que el niño parte de una situación **egocéntrica y sincrética** y evoluciona en una determinada dirección, de manera que, según la Enciclopedia Práctica de Pedagogía (1988) se aprende a:

- 1.- **Observar el medio físico:** supera el realismo infantil y se pasa de la apariencia a la realidad de un objeto, y de esto al conjunto de la realidad o su representación de las operaciones mentales.
- 2.- **Descubrir el mundo de los seres vivos:** para esto se debe superar el **animismo** y pasar de la comprensión de las funciones a la noción de vida.
- 3.- **Hallar las causas que motivan hechos:** para ello se debe superar el **artificialismo** y el **finalismo** y pasar de la consideración de las causas particulares a concebir las causas fundamentales.

---

ideas darwinistas y por las tesis deterministas de Kant y Hegel sobre el espacio vital, según las cuales el espacio se transforma en escenario de lucha o competencia entre los estados o sociedades que pugnan por ampliar su esfera territorial.

**4.- Ubicarse y ubicar los objetos en el espacio:** primero se relacionan los objetos consigo mismo y después los objetos entre sí dentro de espacios cada vez más extensos.

Estos procesos se desarrollan primero por tanteo, y es lógico que el medio próximo aporte los contenidos básicos del conocimiento del niño, quien entiende primero lo que le es cercano, conocido, familiar y concreto. Dados estos presupuestos, el punto de partida debe referirse a relaciones simples sobre los hechos reales y concretos de la experiencia vivida a través de la práctica cotidiana. Purificación Gil (1989) al referirse a la evolución del pensamiento geográfico en la etapa intuitiva (pre-escolar, 1º y 2º de Educación Básica) dice que el espacio del niño es un espacio vivo, experimentado y práctico, el niño recorre el patio de su escuela o el pasillo de su casa y vive su longitud y su anchura, experimenta distintos recorridos, es el espacio de lo inmediato y es sentido por su cuerpo. El sujeto actúa sobre su medio, sobre lo que lo rodea, sobre las cosas que forman su entorno cotidiano y hacia éste dirige su interés, lo que en palabras de Juan Delval (1991) significa que "cuando haya aprendido a conocer e interpretar los fenómenos que le rodean, entonces podremos pasar a hablarle de otros que están más alejados y que en ese momento quizás les resulten más interesantes, por lo exótico, pero primero debe haber sido capaz de aprender a analizar lo que tiene cerca de él".

Según Capel (1984), "la necesidad de preparar al alumno para vivir en su entorno, el cual, una vez conocido, podía ser amado y respetado en mayor medida, así como la evidencia de que el estudio de lo inmediato cercano posibilita una clase más activa por parte del alumno", a lo que podríamos agregar que cualquiera sea la escala de un territorio, las relaciones sociales y con el medio son parecidas, es así como podemos estudiar las relaciones en el hogar, luego en el barrio, etc., destacando cada vez nuevas y más complejas situaciones. En base a estos planteamientos pedagógicos y metódicos es que aparece en Alemania, a comienzos del siglo XX, un área del conocimiento multidisciplinaria denominada **Heimatkunde** o **Heimatkundliches Prinzip** (Luís, 1982), como **el estudio del propio país**, es decir, como el estudio de la "**patria chica**", en la cual la Geografía desempeña un papel integrador y donde los contenidos son secuenciados desde lo inmediato a lo lejano; aunque en muchos países ha perdido fuerza aún se mantiene en otros. Lo mismo sucede con la institución pedagógica catalana Rosa Sensat (actualmente Asociación de Maestros) que postula que las Ciencias Sociales en la Educación Básica deben estar orientadas hacia el **estudio del medio** o el **descubrimiento del entorno**. Como podemos ver

ambos planteamientos se basan en cuatro aspectos diferentes, como son: el **estudio del medio próximo**, con una **visión de conjunto**, con una **metodología inductiva**, es decir, el conocimiento se adquiere por una acumulación de experiencias y de la observación directa, permitiendo una progresiva generalización del saber, partiendo de su campo vivencial cercano, de lo directamente observable para llegar a lo abstracto y con una fuerte **valoración de la enseñanza activa**, o sea, no puede ser un conocimiento de gabinete, sino algo vivo, directo, algo que se aprende pisando el terreno, siendo esencial el trabajo de campo.

Vigotsky (Ander-Egg, 1993) (Moll, 1993) demuestra la importancia que tienen los patrones culturales en los que se ha desarrollado el niño desde el nacimiento, y la necesidad de partir de la comprensión de estos patrones. Según Vigotsky, el desarrollo potencial de un niño y su capacidad de comprender el espacio depende en parte de los estímulos exteriores y de los patrones culturales, porque los individuos construyen sus realidades a través de una relación intensa con su medio y con los demás. La capacidad de comprender el espacio tiene, por lo tanto, un desarrollo progresivo, pero puede variar sensiblemente de unos niños a otros, en función de su experiencia previa. Norman Graves (1985) dice que "gradualmente, el niño empieza a darse cuenta de su entorno inmediato: su habitación, su casa, su vecindario; este proceso se va apoyando considerablemente por los estímulos que provienen de las personas más próximas, especialmente sus padres y hermanos". Bale (1989) nos indica que la localidad posee una riqueza material docente a la inmediata disposición del profesor y de los alumnos, ya que es un entorno con el que los niños pueden relacionarse al instante. El entorno local proporciona a los niños atisbos de primera mano sobre el mundo que no puede ser simulado satisfactoriamente en el aula.

Para simbolizar algo o para empezar a trabajar con mapas, es decir, con un sistema icónico-simbólico, con un lenguaje especializado creado por la mente humana, para interpretar de forma simbólica el espacio y cuya comprensión se llega con dificultad, es preciso que el niño tenga imágenes previas de lo que se va a representar, por lo que la observación de la realidad y los trabajos de percepción de la misma son un ejercicio previo inexcusable.

Al niño de preescolar y de primer nivel del ciclo de Educación Básica

---

*Nota: Si bien es cierto el apogeo de la Heimatkunde se produce en Alemania a fines del siglo XIX y principios del XX, sus orígenes se remontan a Comenius (1595-1970), habiendo reconocido su importancia Rousseau (1712-1788) y Pestalozzi (1746-1827).*

se le han de procurar muchos y variados ejercicios de observación y experimentación a través de su realidad. Según John P. Cole (1969), la Geografía debe iniciarse con los estudios de zonas pequeñas para pasar después a más zonas grandes. Los niños más pequeños no advierten las implicaciones de la distancia y, por consiguiente, no entienden lo relacionado con zonas grandes por no haberlas experimentado. Cole propone una guía de escalas, según lugares y medidas:

<u>Escala</u>	<u>Donde</u>	<u>Medida</u>
1	En la habitación	centímetros
2	En el edificio	centímetros y metros
3	En las proximidades	metros (por ejemplo, patios, calle)
4	En la zona local	kilómetros
5	En la región	kilómetros
6	En el país	decenas de kilómetros
7	En el continente	centenares de kilómetros
8	En el globo	millares de kilómetros

No es fácil para un profesor de enseñanza básica explicar el significado de las distancias, pero puede empezar a hablar de las mismas. Por supuesto, todos los niños deben haber pasado por la experiencia de escalas de orden del 1 al 3 o al 4, ya que muchos se habrán desplazado para visitar parientes, amigos o para ir al mar o hasta algún lugar distante del país, por lo que habrán experimentado la escala hasta el 6. Sin embargo, serán pocos los que hayan superado esta situación.

Las propuestas más recientes sobre el principio de proceder desde lo cercano, conocido y familiar y ampliar progresivamente el campo de estudio a espacios y realidades cada vez más lejanas, nos recomiendan que la programación descansa exclusivamente en el principio de ampliar progresivamente el medio, esto se debe a que el espacio vivido por un niño de hoy se ve profundamente afectado e influido por los medios de comunicación y los transportes modernos, es decir, la idea de **"aldea global"**. La razón de ampliar progresivamente el conocimiento a partir del niño es, además, para ilustrar cómo se relaciona el hombre con el medio,

cómo dependen los hombres unos de otro, o sea, demostrar que los hombres forman una red de relaciones, a diferentes escalas, que sostienen la vida de las sociedades modernas y que todos los hombres forman parte de esta comunidad global. La imagen que el niño tiene de la Tierra y de ciertos espacios ha cambiado sensiblemente y cambiará más aún en los próximos años, gracias a la divulgación de fotografías hechas vía satélite y a la capacidad creciente de comprender la representación del espacio por el gran número de imágenes que el niño ve cada día a través de los medios de comunicación. Si bien es cierto, hay investigadores críticos a esta posición, actualmente, hay un amplio consenso en la aplicación de ésta, al menos hasta el nivel NB5, ya que a partir de este curso muchos autores consideran que el conocimiento del medio infantil, no se produce concéntricamente, porque el niño viaja, ve la televisión y es capaz de entender realidades diferentes y entornos mediatos.

Uno de los principios básicos establecidos por Piaget, y ampliamente desarrollado por Ausubel, se basa en la necesidad de construir el conocimiento a partir de lo que el niño sabe. Según Ausubel, "el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya conoce" (García, 1989). Un conocimiento que no encuentra conexión con lo conocido no es significativo para el niño, lo descarta o lo ignora y si se le obliga a retenerlo, lo memoriza sin relacionarlo con nada, lo percibe de modo incorrecto o lo relaciona erróneamente.

El hecho de secuenciar los contenidos, empezando por el estudio del espacio y las situaciones más próximas a la experiencia de los alumnos, para acceder progresiva y gradualmente a las más lejanas, han sido severamente criticado por las siguientes razones, según la Enciclopedia Práctica de la Educación (1988):

1. El medio inmediato en el que vive el niño no puede identificarse con su ambiente psicológico, porque los medios de comunicación y, muy especialmente la televisión, familiarizan al niño con realidades y sociedades distintas, y la realidad provincial y regional no es siempre la más conocida ni la que más interés despierta en el alumno.
2. Algunos críticos dicen que este tipo de programa obedece a criterios ideológicos conservadores, ya que tiende al conocimiento de nuestro sistema económico y no tiende al conocimiento de países menos desarrollados, con diversidad de valores y culturas.

3. Existen argumentos metodológicos, que se basan en que el estudio del medio tiene muchos elementos sentimentales, localistas y descriptos, que se centran en hechos singulares sólo aquí y ahora y no en conocimientos de un mundo cambiante, sin desarrollar el método científico riguroso.

En relación a ello, Joan Pagès (1997) nos indica que la construcción de las redes mentales especiales de cada individuo no se realiza en forma lineal, ordenada y concéntrica, ya que la proximidad o lejanía psicológica no necesariamente coincide con la distancia geométrica, y nos dice que a “un niño de los primeros cursos de primaria le resulta más fácil identificar y manejar el globo terráqueo, que un mapa del municipio donde vive, dado que tiene unos límites más perceptivos e identificables”. El programa que propone Pagès es de lo **sencillo** a lo **complejo** especialmente, ya que estas categorías no dependen de la escala geografía. Por su parte, Francisco Invernón (1995) al referirse a los métodos didácticos, dice que a pesar que la mayoría de éstos, van de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto y de lo inmediato a lo remoto, de lo individual a lo general, de lo fácil a lo difícil, no existe una única y sistemática secuencia de pasos, como tampoco hay un sólo método válido. La secuencia puede variar según la materia, los alumnos, el profesor, los objetivos o el contexto.

La concepción del espacio ha cambiado, pero no hay que olvidar que el niño tiene una capacidad determinada, como por ejemplo, que el niño empieza la Educación Básica en **el estadio de las operaciones concretas**, o sea puede aprender sólo lo que de alguna manera puede relacionar con su experiencia. El niño puede conocer realidades lejanas a través de la imagen y las representaciones en general, esta realidad icónica tiene un marco referencial y éste se lo entrega el conocimiento y el estudio de lo cercano. El estudio de lo cercano no pretende un estudio sistemático y enciclopédico de los lugares, sino que el barrio o la comuna nos brindan la motivación y la temática, las que se puede generalizar, contrastar o aplicar a otras escalas especiales. El barrio o la ciudad es un “micromundo”. Un estudio de este tipo no sólo es válido aquí y ahora sino que es aplicable como ejemplo, con su grado de complejidad y factores diversos a otras escalas. Se deben hacer referencias frecuentes y comparativas con otras realidades y culturas, aunque el estudio sistemático se deje para cursos superiores.

## Abstracción y conceptualización

Continuando con el mismo objetivo, el de fomentar la identidad territorial en la Enseñanza Media podemos proseguir con el estudio de lo local y regional, a través de lo cercano percibido y vivencial, pero ahora, ampliando el horizonte de lo cercano a través de la **abstracción**, la **conceptualización**, la **complejidad**, la **selección** y una **reflexión más profunda**, puesto que el alumnado ya se encuentra, claramente, en el último estadio planteado por la Psicología Evolutiva de Piaget, denominado **Hipotético-deductivo**, el cual ya no sólo emplea el método inductivo, sino también, como su nombre lo indica, el deductivo, pudiendo estudiar medios y realidades más lejanos y compararlos con lo cercano. Así se puede, no sólo conocer, sino analizar estructuras territoriales y sociales más profundas o más sutiles, trabajando el espacio en **sus diferentes concepciones paradigmáticas**, desde puntos de vistas diferentes, manteniendo lo **egocéntrico o antropocéntrico**, pero también con visiones o puntos de vista como son las **proyectivas** y las **euclidianas**, entendiéndolo en sus diferentes dimensiones, como son: absoluta, relativa, relacional, isotrópica, etc.

La Enseñanza Media debe facilitar, en general, una constante ejercitación del juicio y el razonamiento, para lo cual es necesario aprovechar las experiencias de la Educación Básica, en principio, menos metódicas y reducidas a proporcionar elementos de comparación y observación, viendo la realidad sintéticamente. Como ya dijimos, el medio local será el punto ineludible para la observación directa de hechos y fenómenos espaciales, pero la imposibilidad del acceso a realidades más lejanas y los niveles psicológicos alcanzados impone el recurso de utilizar metodologías que permitan el conocimiento partiendo de la observación indirecta como son las fotografías, los esquemas y especialmente las representaciones cartográficas, como modelos iconográficos y simbólicos de la realidad. De ahí que no sólo se conoce o analiza el territorio en forma **enactiva**, o sea, mediante la acción directa, sino a través de formas **icónicas y simbólicas**.

El espacio es una dimensión fundamental en la existencia del hombre, desde siempre ha necesitado no sólo conocerlo, sino señalar puntos, líneas y áreas como referencia de su entorno para localizarse, para definir su territorio y también ha necesitado **conservar la memoria de sus lugares y territorios** y **comunicarla**, lo cual la realiza a través de la disciplina anexa y auxiliar, pero fundamental para la Geografía, como es la **Cartografía**, con sus productos, los planos, las cartas y los mapas. Es por

ello que Nogué (1998), generalizando, dice que “el mapa es *per se*, un saber estratégico sin el cual difícilmente existiría el estado moderno, porque este estado precisa, como primera exigencia de control territorial, disponer de una información minuciosa sobre la localización de sus ciudadanos”. Así las representaciones cartográficas son una excelente y fundamental herramienta, ya que en base a ellas la gente se puede identificar con un territorio que no alcanza a percibir en forma directa y les permite relacionar ideas tan abstractas para el común de las personas como son nación o estado, con una imagen de carácter gráfico, a diferentes escalas, simplificada y sintetizada en base a una selección de elementos significativos, captándose a través de una lectura global y casi instantánea. Todo ciudadano es capaz de “leer” un mapa en rasgos generales, apropiándose y manteniendo su imagen territorial como una iconografía, especialmente a nivel nacional. Así, todo lo que aparece dentro de esta representación es lo “nuestro” lo “propio”, lo “cercano” y lo que aparece fuera o no aparece es lo “ajeno”, lo “distante”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

**Aduar, grupo**

**Diccionario de geografía, urbanismo  
y ordenación del territorio.**

Barcelona, 2000.

Editorial Ariel, S.A.

Colección Ariel Referencia

**Aguadero, Francisco**

**La Sociedad de la Información.**

Madrid, 1997.

Acento Editorial

Colección Flash

**Ander-Egg, Ezequiel**

**La Planificación educativa**

Buenos Aires, 1996

Editorial Magistrado del Riode la Plata

Colección Respuestas educativas

**Aronovici, Carol**

**La construcción de la comunidad.**

Buenos Aires, 1965.

Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Temas de EUDEBA/ Arquitectura y urbanismo



- Gallastegui, Joaquín**      **Espacio, concepto y génesis.**  
 Notas Históricas y Geográficas N° 7-8  
 Facultad de Humanidades  
 Universidad de Playa Ancha  
 Valparaíso, 1996-1997.
- García, Enrique**      **Piaget**  
 Editorial Trillas  
 México, 1989.
- Gil, Purificación y Piñero, Rosario**      **El pensamiento geográfico en la edad escolar:**  
**La simulación como recurso didáctico.**  
 En: "La enseñanza de las Ciencias Sociales".  
 Coord: Carretero, Mario  
 Colección Aprendizaje Visor  
 Visor Distribuciones, S.A.  
 Madrid, 1989.
- Graves, J.Norman**      **La enseñanza de la Geografía.**  
 Madrid, 1985.  
 Editorial Visor Libros  
 Colección Aprendizaje Visor
- Guibernau, Monserrat**      **Los nacionalismos.**  
 Barcelona, 1996  
 Editorial Ariel, S.A.  
 Colección Ariel Ciencia Política.
- Haggett, Peter**      **Geografía**  
**Una síntesis moderna.**  
 Barcelona, 1988.  
 Ediciones Omega, S.A.
- Imbernon, Francisco**      **La programación de las tareas del aula.**  
 Buenos Aires, 1995.  
 Editorial Magisterio del Río de la Plata.  
 Colección Magisterio Uno.

**López, Lorenzo y  
Benito, Paz**

**Geografía Política.**  
Madrid, 1999  
Ediciones Cátedra, S.A.  
Colección Geografía Menor

**López Nicolas**

**El nacionalismo,  
¿Culpable o inocente?**  
Madrid, 1995.  
Editorial Tecnos, S.A.

**Luis, Alberto y Urteaga Luis**

**Estudio del medio y Heimatkunde  
En la Geografía escolar.**  
Barcelona, 1982.  
Revista Geocrítica 38  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad de Barcelona

**Moles, Abraham y  
Elisabeth Rohmer**

**Psicología del espacio.**  
Madrid, 1993.  
Editorial Ricardo Aguilera  
Colección Orbe 14

**Moreno, Antonio**

**La universidad como escenario para  
La enseñanza de la Geografía.**  
Madrid, 1995.  
Editorial Síntesis, S.A.  
En. "Enseñar Geografía. De la teoría  
a la práctica".  
Colección Espacios y Sociedades  
Serie General Nº 3

**Nogué, Joan**

**Nacionalismo y territorio.**  
Lleida, 1998.  
Editorial Milenio  
Colección Minor. Serie Geografía

**Pagès, Joan**

**La enseñanza de la Geografía y la construcción del concepto de espacio.**

Barcelona, 1997.

Editorial Horsori e I.C. Universitat Barcelona

En: "Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria".

Coord: Benejam, Pilar y Pagès, Joan

Cuadernos de formación del profesorado 6

**Sanguin, André-Louis**

**Geografía Política.**

Barcelona, 1981.

Ediciones Oikos-Tau, S.A.

Colección "Elementos de Geografía"

**Tubella, Imma y  
Vinyamata, Eduard**

**Diccionario del nacionalismo.**

Barcelona, 1999.

Editorial Oikos-tau

Colección Oikos textos – 10

**Unwin, Tim**

**El lugar de la Geografía.**

Madrid, 1995.

Ediciones Cátedra, S.A.

Colección Geografía Menor